

# ANDALUCIA AUTONOMIA Y MUERTE

ANTONIO RAMOS ESPEJO

**C**UANDO más de 1.500.000 andaluces han salido por primera vez a la calle (dentro y fuera de su país, en las ocho provincias y en la novena de los emigrantes) para demostrar cómo un pueblo se une para afirmar su identidad en el Día Nacional de Andalucía, se le responde con un muerto, numerosos heridos y algunos detenidos. La alegría de miles de banderas verdiblancas y de gritos, "Andalucía, autonomía", se convirtió en un grito de luto. En el fondo, es el reflejo de la historia trágica de Andalucía. Haciendo un balance de urgencia desde 1970 hasta la fecha (sin remontarnos a otras etapas históricas aún más dramáticas), el pueblo andaluz, cada vez que ha pedido trabajo, libertad, o ha proclamado su derecho a manifestarse como tal pueblo, ha tenido la respuesta de la sangre. Vemos cómo en Granada caen en 1970 tres albañiles en una manifestación para pedir reivindicaciones salariales; en 1970, el muerto

de Carmona, Miguel Roldán, cuando el pueblo se echa a la calle para pedir agua; en 1976 cae Francisco Javier Verdejo, a sus diecinueve años, cuando hacía una pintada en Almería; y cuántos heridos, encarcelados, multados..., y ahora, en una jornada que parecía de libertad y de fiesta muere José Manuel García Caparrós, un joven malagueño de diecinueve años, trabajador de una fábrica de cerveza, militante de Comisiones Obreras. Junto a él han caído otras muchas personas heridas y numerosos niños atropellados. De nuevo, la historia de Andalucía parece como dejada a la suerte de los enfrentamientos con las fuerzas del orden público y el pueblo continúa brutalmente reprimido.

## Provocador oficial

En el caso de Málaga, como en los viejos tiempos de las provocaciones caciquiles permitidas y en otras ocasiones amparadas por los mantenedores del orden, ha habido

un provocador oficial: Francisco Cabeza (alias "Pancho"), presidente de la Diputación, que se negó rotundamente a colgar la bandera de Andalucía en el balcón del Palacio Provincial, donde sí colocó la bandera rojigualda. Y la noche antes, miembros del FAE (Frente Anticomunista Español), con el que en ambientes políticos se identifica a "Pancho" Cabeza, habían caldeado el ambiente junto con Guerrilleros de Cristo Rey y miembros de Fuerza Nueva, que quitaron banderas andaluzas de los balcones.

Cuando la manifestación del Día de Andalucía, en la que participaban cerca de 200.000 personas y era realmente una expresión de fiesta popular, pasaba frente al Palacio de la Diputación, un joven se encaramó al edificio e intentó poner una bandera de Andalucía junto a la nacional. En ningún momento pretendió quitar la enseña nacional. Fue entonces cuando desde tres direcciones distintas salieron coches de la Policía que

disparó botes de humo y balas de goma. Una escena realmente pavorosa. Los manifestantes se habían limitado hasta ese instante a protestar por la actitud del presidente de la Diputación. Tras este ataque, cuando la cabeza de la manifestación ya venía de vuelta por el puente de Tetuán, la Fuerza Pública, sin que se sepan los motivos, volvió a dar la carga, a la que contestaron algunos manifestantes con lanzamiento de piedras y otros objetos. La Policía, después de emplear botes de humo y balas de fuego, comenzó a disparar con pistolas. Así fue como cayó muerto el joven José Manuel García Caparrós y cómo numerosas personas resultaron heridas.

Según la nota oficial del Gobierno Civil, el balance de heridos ingresados en el hospital Carlos Haya asciende a 40 manifestantes (aunque los heridos fueron muchos más) y 10 agentes del orden. La batalla duró unas tres horas y después, con la ciudad indignada, como en un día de guerra, continuaron los enfrentamientos entre grupos minoritarios, la Policía y Guardia Civil. Grupos incontrolados rompieron escaparates, formaron barricadas y, de nuevo, destrozaron la tienda del senador democrático Braulio Muriel y algunas de las librerías frecuentemente atacadas por la ultraderecha. Según fuentes recogidas en ambien-



Como en otras ciudades andaluzas, en Granada se sumaron decenas de miles de personas a la petición de autonomía.





Precedida por la bandera de Blas Infante, que porta un grupo de niños —en primer plano—, y por parlamentarios y políticos andaluces, avanza la gran manifestación en Sevilla.

tes políticos, estos hechos fueron practicados por miembros de la ultraderecha.

### "Nos sentimos como acorralados"

El diputado del Partido Comunista Tomás García cuenta así los hechos: "No fue un acoso de los manifestantes contra la Policía, como dice la nota del Gobierno Civil, sino ataques de la Fuerza Pública. No entendemos por qué se ataca así a un pueblo que se había lanzado a la calle para

participar en una jornada de alegría. La manifestación estaba resultando extraordinaria. Es inadmisibles la forma en que se ha atropellado a un pueblo. Nosotros podemos decir que, concretamente en la agresión del puente de Tetuán, la Policía comenzó a disparar sin que supiéramos por qué razones. Los manifestantes, desde el alcalde, los parlamentarios, hasta miles y miles de personas, nos sentimos como acorralados. Es inaceptable que se ataque de

esta manera cuando se trataba de una manifestación pacífica y legal. Se disparó con pistolas de las reglamentarias de la Policía. En la Diputación, a pesar de que el gesto del presidente se consideraba ya como una provocación, no había la más mínima protección. Es desgarrador lo que le ha ocurrido a Málaga. Después de la manifestación, cualquier persona que llevara alguna bandera andaluza bajo el brazo era sujeto expuesto al estacazo como en

los tiempos de mayor represión".

"Esto ha sido una conspiración —continúa Tomás García— hecha por bandas incontroladas que desean una involución y que tratan de atemorizar al pueblo para hacerle creer que no se puede salir a la calle pacíficamente. La noche anterior a la manifestación, grupos de extrema derecha, con cierta connivencia por parte de la Policía, quitaron banderas de los balcones y se les vio con pistolas. Se ha visto, por ejemplo, a una persona con una pistola en la mano a dos pasos de la Policía y no se ha hecho nada. Nosotros, como parlamentarios, pensamos llevar hasta el final nuestra acción encaminada a que se esclarezcan los hechos y se acabe con estas bandas fascistas".

Se ha formado una comisión parlamentaria para que, junto a una comisión gubernativa investigue los hechos.

Hay muchas preguntas que hacer ante lo sucedido. ¿Por qué se negó la Diputación a colocar la bandera verdiblanca? ¿Por qué algunos diputados provinciales, alcaldes de ciudades tan importantes y andalucistas como Antequera, que desde hace mucho tiempo exhibe la bandera andaluza, han permitido que Francisco Cabeza imponga su cacicada? ¿Por qué el gobernador no advirtió al presidente de la Diputación acerca del peligro de la provocación que estaba haciendo al pueblo de Málaga? ¿Por qué en Málaga existen estas bandas armadas de extrema derecha y por qué puede ser tan dura la represión por parte de los agentes del orden público? Recordemos que hace poco el comandante jefe de la Guardia Civil de Málaga fue arrestado y destituido por haber disuelto una manifestación de jóvenes que estaba autorizada y en esa misma manifestación el senador Muriel fue encañonado por un guardia civil. Hay muchas pistolas sueltas por las calles de Málaga.

### ¿Quién es Pancho Cabeza?

Pero, digamos algo del personaje que hasta ahora ha estado al frente de la Diputación Provincial de Málaga. Francisco Cabeza se hizo cargo de este organismo en enero de 1976, encaramado por los sectores más integristas de la provincia, los amparados por la política azul de Girón de Velasco y Utrera Molina. Cuando Pancho subió "al tro-



## ANDALUCIA

no", desplazando a De la Torre Prados (hoy diputado de UCD), se produjo una fuerte reacción en contra en Málaga; 1.500 ciudadanos escribieron una carta al presidente provisional advirtiéndole la categoría política de quien iba a ser nuevo presidente. En una crónica de TRIUNFO (número 679, de 31 de enero) decíamos de este político: "La maniobra azul en contra de toda la opinión pública ha sido un último botón de muestra, aunque ya no hacía falta mostrarlo tan a las claras, de cómo se hace política en este país. ¿Dónde vas, Pancho Cabeza, vestido de azul? Vas a presidir una corporación dividida, una población en contra; pero contarás con un teléfono, contarás también con todo el bunker de Málaga".

La noche del día 4, el gobernador civil de Málaga hizo dimitir a Pancho Cabeza. Con él se cierra una página negra de la historia de Málaga.

Una vez más, al pueblo pacífico se le acusa de provocador. La nota del Gobierno Civil intentaba cargar toda la responsabilidad de lo ocurrido en los manifestantes. Esto ha sido rotundamente desmentido por los parlamentarios, que tienen como testigo a una población de 200.000 manifestantes.

Al entierro de José Manuel García Caparrós acudieron miles de malagueños con brazaletes de luto, la tarde del día 5 en el cementerio de San Miguel. Por la mañana se había colocado en la Diputación una gran bandera andaluza con un crespón negro. Para el día 6, los partidos organizadores de la manifestación convocaron una jornada de huelga general y la comisión política regional (formada por representantes de UCD, PSA, PSOE, PSP, PCE, PTE, MCA, ORT y OIC) decidió que la jornada del día 6 fuera de luto en toda Andalucía con una hora de paralización total (de 12 a 1).

Por seguir con la referencia de este Día de Andalucía, en su aspecto dramático, hay que añadir en Granada, al final de la manifestación, cuando un grupo de parados lanzó gritos frente al Gobierno Civil y otros grupos mostraban banderas republicanas, la Policía practicó una serie de cargas. Las fuerzas del orden dispararon botes de humo y balas de goma. El balance en Granada fue de cinco heridos, siete policías heri-



Al presidente de la Diputación de Málaga, Francisco Cabeza, en la fotografía con traje blanco, se le atribuye la responsabilidad de los sangrientos sucesos malagueños por no haber autorizado oportunamente la colocación de la bandera blanca y verde en el balcón del edificio que alberga ese organismo oficial.

dos y cuatro jóvenes detenidos; tres de ellos se encuentran en la cárcel. En Almería también hubo refriega entre manifestantes y agentes del orden; lo mismo que en Cádiz y en Huelva, donde el enfrentamiento fue aún más duro y se produjo cuando un grupo quiso colocar banderas andaluzas en el Gobierno Civil. También hubo heridos en esta última capital.

### Afirmación de identidad

Al margen de esta crónica negra permanece lo verdaderamente importante para el pueblo andaluz: la afirmación de su identidad. La manifes-

tación del día 4 adquirió proporciones realmente asombrosas en todas las capitales de provincia, especialmente en Sevilla, donde se calcula que participaron medio millón de personas, según algunas fuentes cercanas a la organización. María Infante, hija del líder del andalucismo, Blas Infante (fusilado en agosto de 1936 por defender el movimiento autonómico andaluz), entregó la bandera verde y blanca de su padre a un grupo de niños que la paseó durante la manifestación. Las campanas de la Giralda repicaron a fiesta. Sevilla, como toda Andalucía, fue una explosión popular.

En todas las ciudades andaluzas donde hubo manifestación (incluida la manifestación en Madrid y Barcelona) se leyó un comunicado conjunto, que entre otras cosas dice: "Este Día de Andalucía abre una etapa histórica. Una etapa histórica que llegará a buen fin si el pueblo andaluz, como lo ha hecho hoy, sigue comprometiéndose activamente en el proceso que hemos iniciado."

"Todo esto lo vamos a hacer en la democracia y mediante la democracia; en el respeto de todas las opiniones que existen en nuestra región; interpretando con la mayor fidelidad la voluntad del pueblo y el servicio de ese pueblo que tiene que pensar que una España nueva, democrática y libre por primera vez en muchos años, una España de todos los españoles no es conseguible sin una Andalucía renovada democrática y autónoma y para todos los andaluces. ¡Viva Andalucía libre y autónoma!".

El día 4 de diciembre queda archivado en la historia del país andaluz bajo el signo de la represión; pero, también bajo el signo de la esperanza de un pueblo que ya se ha levantado para pedir algo más que autonomía: para pedir la libertad que le viene negando la Historia. ■ A. R. E.

## 4 de diciembre de 1868

### EL PRIMER DIA

**C**UANDO el 19 de septiembre de 1868 el almirante Juan Bautista Topete sublevaba en Cádiz la flota española dio comienzo la revolución que expulsaría del trono a Isabel II. Las tropas realistas enviadas para sofocar la rebelión, escasas de moral y de alimento, fueron derrotadas en la provincia de Córdoba, sobre el río Guadalquivir. El general Novaliches no pudo con los revolucionarios en el puente de Alcolea, el mismo donde a veces José María el Tempranillo o José María Caballero asaltaban las diligencias de Madrid. Todavía alcancé a oír en mi infancia la aplicación de la batalla a la tradición popular: "Permita Dios y te veas como se vio Novaliches en el puente de Alcolea".

En Andalucía la revolución llegó más lejos que en el resto de España (o del Estado español, que diría un autonomista a la violeta). Las Juntas formadas después del triunfo pedían algo más que los derechos civiles. En Jerez, por ejemplo, se abolieron los consumos y los impuestos sobre el tabaco y la sal, se crearon Jurados mixtos y se exigió el establecimiento de una república de tipo federal.

El poder central empezó a preocuparse y quiso destituir a los funcionarios elegidos popularmente. Más tarde habló de "crear la monarquía". Y a principios de diciembre la situación llegó al límite.

Diciembre era mes de hambre. Y los consejos locales revolucionarios no pudieron dar dinero para comidas por no llegar fondos del Gobierno provisional. El día 4 de diciembre, los obreros del Puerto de Santa María, sin comida pero con armas que tenían todavía de la revolución, levantaron barricadas. El día 5 se sublevó Cádiz. Milicianos, campesinos y menestrales ocuparon los edificios públicos y la marina bombardeó la ciudad. Los gaditanos aguantaron casi una semana. El día 10, forzados por el hambre, capitularon. Sin embargo, tuvieron todavía arrestos suficientes para votar en las elecciones constituyentes de enero a representantes republicanos, a pesar de que la ciudad permanecía ocupada por parte de los quince mil hombres enviados desde Madrid.

En Cádiz, cuna de las libertades españolas, con hambre y sangre como si fuera una premonición, conoció Andalucía su primer "Día". No está de más recordar a los hombres que lucharon por la democracia en el trágico Cádiz de 1868: Ramón de Cala, Fernando Garrido, José Paul y Angulo, Fermín Salvochea, Manuel Sánchez Misa, Eduardo Benot, Rafael Guillén, Caro, Francisco Lizaur, José y Manuel Bertemati, etcétera, y a los millares y millares de gaditanos que perdieron su nombre y tal vez su vida en el viento de la Historia. ■ VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO.